

LAS HUELGAS

Extracto de una audición preparada por la Asamblea Espiritual de los Bahá'ís
de Punta Arenas, Chile

Transmitida el 1a de octubre de 1945, con la audición titulada:

“Un Bahá'í Comenta las Noticias”

El motivo fue la noticia de una ola casi universal de huelgas y la publicación en el “Buenos Aires Herald”, de una declaración hecha por George Bernard Shaw, el famoso dramaturgo inglés, prediciendo que las guerras del futuro serán guerras civiles.

Cuando ‘Abdu’l-Bahá viajaba por Europa y Norte América, en 1911 y 1912, se refirió mucho a este tema (el de las huelgas), advirtiendo siempre a su auditorio de las terribles cosas que sucederían, especialmente en Europa, si las dificultades entre el capital y el trabajo no se arreglaban en seguida.

En una ocasión hizo la declaración directa de que *“una entre las varias causas que promoverán una guerra mundial europea será esta cuestión.”* *“La causa principal de estas dificultades”*, declara ‘Abdu’l-Bahá, *“reside en las leyes propias de la civilización actual, porque conducen a que un pequeño número de individuos acumulen fortunas incomparables más allá de sus necesidades, mientras el mayor número permanece desprovisto, despojado y en la mayor miseria. Esto es contrario a la justicia, a la humanidad, a la equidad, lo opuesto a lo que causa la satisfacción divina”*. En otra charla expuso el caso aún más fuertemente: *“Cuando vemos que la pobreza alcanza los límites del hambre, es un signo seguro de tiranía. Los hombres deben darse cuenta de este asunto, y no demorar por más tiempo la modificación de las condiciones que causa la miseria y la cruel pobreza a un gran número de gentes. Los ricos deben dar una parte de su abundancia, deben tener el corazón menos duro y una compasiva inteligencia, pensando en aquellos infelices que carecen de lo más necesario para la vida. Deberán establecerse leyes especiales que traten de las condiciones extremas de la riqueza y la pobreza. Los miembros del Gobierno deberán pensar en las Leyes de Dios cuando formulen planes para gobernar un pueblo y que los derechos primordiales de la humanidad sean preservados y protegidos. El Gobierno deberá apegarse a la Ley Divina que da igual justicia a todos. Esta es la única manera de abolir la superfluidad de la riqueza exagerada, así como la*

desmoralizadora y degradante pobreza. Hasta que esto no sea un hecho, no se habrá obedecido la Ley de Dios.”

Otra vez, dijo a la gente de los EE.UU. de Norte América: *“Entre 1860 y 1865 hicisteis algo maravilloso, abolisteis la esclavitud; pero hoy día tenéis que hacer algo mucho más maravilloso: abolir la esclavitud industrial...”*

Pero poniendo nuestra atención al otro lado de la cuestión, concediendo que existen injusticias terribles contra los obreros, ¿son las huelgas la solución? ¿Corregirán ellas los abusos y efectuarán una solución permanente? ‘Abdu’l-Bahá sostenía siempre que no. *“Las huelgas”,* declaró, *“son debidas a dos causas. Una es la extrema inclemencia y rapacidad de los capitalistas e industriales; la otra, los excesos, la avidez y mala voluntad de los obreros y artesanos. Es necesario por lo tanto, remediar ambas causas”.* En otra ocasión manifestó: *“El problema de socialización es muy difícil. No será resuelto por medio de huelga para el mejoramiento de salarios”.* Además señaló que: *“la interferencia de las cortes de justicia y el gobierno, en dificultades pendientes entre los industriales y los obreros es legal, porque en realidad, aunque parezcan ser asuntos entre personas particulares, estas dificultades entre patronos y obreros producen un detrimento general; porque el comercio, la industria, la agricultura y los asuntos generales del país están todos íntimamente enlazados entre sí y si uno de éstos sufre un abuso, el detrimento toca a las masas.”*

Según ‘Abdu’l-Bahá: *“la solución de los problemas económicos no será llevada a cabo por medio de la lucha preparada del capital contra el obrero y del obrero contra el capital, en disputa y conflicto, sino por la voluntaria actitud de buena voluntad por ambos lados. Entonces, un verdadero y justo arreglo de las condiciones será obtenido”.*

“Cuando pensamos en un lado del problema, nos inclinamos a olvidar el otro. No obstante, si la justicia ha de obtenerse y esta es la única base sobre la cual arreglar cualquier disputa, no puede darse preferencia ni a un lado ni al otro. Cada grupo se compone de seres humanos y la única manera para conseguir la paz, bienestar y felicidad de la humanidad entera es el reconciliar los derechos de todo el mundo, reconociendo que cada persona tiene derechos, tanto el capitalista como el obrero. Esto se puede efectuar solamente por medio de acuerdo y la consulta mutua; no por el ensayo de cualquiera de los dos grupos, tratando de imponer su propia voluntad sobre el otro. En la luz de la realidad espiritual, el rico no puede gozar de felicidad verdadera mientras haya a su alrededor miseria y pobreza, ni tampoco el obrero gozar de ella, tomando con violencia e ilegalmente la propiedad de los ricos. Es por medio de la cooperación y de la consulta amistosa, de la justa participación de las responsabilidades y las

ganancias, que los intereses tanto del capitalista como del obrero y de toda la humanidad serán servidos mejor.”

Ahora tocaremos un punto final. ¿Es igualdad la solución? “¿Es posible establecer y mantener un sistema en el cual todo el mundo fuera igual, y si fuera posible, solucionaría esto el problema? ‘Abdu’l-Bahá responde claramente no a ambas preguntas: ***“Igualdad”***, asevera ***“es una quimera. Es completamente impracticable. Aun cuando se llevara a cabo la igualdad no podría continuarse.”***

Entonces procede señalar que la teoría de la igualdad no es nueva, pues, en realidad, ha sido probada muchas veces en varias partes del mundo, siempre sin éxito. Se cita el experimento famoso del Rey Licurgo de Esparta quien formuló un gran plan para igualar a los hombres de su país. Este Rey llamó a su pueblo y le hizo jurar que mantendría este sistema de igualdad para siempre. Entonces, renunciando a su trono, se fue. Después de algún tiempo todo fue destruido, la Constitución tan cuidadosamente elaborada llegó a su fin, y el gran experimento fracasó. La igualdad es imposible porque los hombres no nacen con capacidades iguales. Como dice ‘Abdu’l-Bahá: ***“Algunos tiene mucha inteligencia, otros la tienen normal y otros carecen de ella. En estas tres clases hay orden, pero no igualdad. ¿Cómo podría haber igualdad entre la sabiduría y la ignorancia? La humanidad como un gran ejército necesita un general y jefes en todos sus grados, y soldados, cada uno con sus deberes delineados. Los grados son absolutamente necesarios para asegurar una organización ordenada. Un ejército no podría componerse de generales o de capitanes o tan sólo de soldados sin ninguna autoridad. El único resultado verdadero sería que el desorden y la desmoralización se apoderarían del ejército”***.

“Así hay una gran sabiduría en el hecho de que la igualdad no puede ser impuesta por la Ley; es, pues, preferible que la moderación haga su obra. Reglamentos y leyes deberían establecerse para regular las fortunas excesivas de ciertos individuos particulares y limitar la miseria de los millones de las pobres masas. Los dueños de propiedades, minas o fábricas, deberían compartir sus ingresos con sus empelados, dando un porcentaje bastante seguro de sus ganancias a sus obreros, para que los empelados reciban, además de sus sueldos, una parte del ingreso general de la fábrica, de modo que puedan trabajar con toda su alma en su trabajo”.

“Leyes deberán establecerse, dando ganancias moderadas a los fabricantes y a los obreros los medios necesarios para la existencia y la seguridad del futuro. Y es del ingreso de la fábrica misma, al cual tienen derechos que deben sacar algunos de los medios para la existencia.”

Todos nacen para cumplir ciertas misiones en la vida, y la sociedad necesita de todos, cada uno trabajando en su propia esfera. El destino de algunos puede ser hacer grandes descubrimientos científicos, el de otros ser grandes estadistas, el de otros, artistas, y el de otros jugar papeles más humildes, pues como señala ‘Abdu’l-Bahá, todos no pueden ser generales ni soldados. El trabajo del mundo requiere a todos, y nadie puede debidamente llenar la parte para la cual otro nació. Sin embargo, y esto es importantísimo, a cada persona debe dársele una igual oportunidad para encontrar y llenar ese molde especial para la cual fue creado, y mientras no se forme una sociedad que permita esto, el Propósito Divino para la humanidad no habrá sido satisfecho.

Según Bahá’u’lláh y ‘Abdu’l-Bahá, la humanidad está por alcanzar esta meta porque su hora ha sonado en el reloj de Dios. Pero de la única manera que se puede hacer es reconocer la verdad básica que Bahá’u’lláh aseveró que había venido a establecer, - la de la fundamental unidad e integridad de la raza humana, - y el establecer una sociedad sobre esta base.

Como ‘Abdu’l-Bahá dijo una vez a un grupo de grandes estadistas: ***“Desde hace muchos siglos están escogiendo la guerra. ¿Por qué no escoger la paz, ahora? Si no les gusta, siempre pueden volver a la guerra después”***.

Desde los principios de la historia la humanidad está dividida en varios grupos contenciosos. ¿No es tiempo para comprender que todos somos seres humanos, creados por Dios para vivir en paz y armonía en este planeta llamado ‘la tierra’ y para llevar adelante una siempre progresista civilización? Si esto se hiciera, todo el mundo, incluso capitalistas y obreros, ricos y pobres, seguramente llegarían a su verdadera meta; y, si no, siempre pueden volver a la lucha después. Ojalá suceda sin las guerras civiles de las cuales Bernard Shaw habló y cuando a las cuales ‘Abdu’l-Bahá siempre articulaba advertencias solemnes.
